

PETRUS LUSITANUS: Médico y Papa

Por: Leonardo Palacios Sánchez

Profesor titular de Neurología, decano de la Escuela de
Medicina y Ciencias de la Salud, Universidad del Rosario



© Ilustración digital: Camilo Jiménez Valbuena

Petrus Julianus Lusitanus nació en Lisboa en 1213 y llegaría a ser el Papa Juan XXI en 1276 durante ocho meses. También se le llamó Petrus Hispanus, ya que los reinos de la Península Ibérica de los que Portugal era parte, se conocían como “las Españas” (Davidson, 1962).

Fue hijo del médico Julio Rebelo y de Teresa Gil. Inició estudios en la Escuela Episcopal de Lisboa. Posteriormente viajó a París, donde estudió Dialéctica, Lógica, Física y Metafísica aristotélica dictadas por Alberto Magno (Meyrán, 2007) y desarrolló sus estudios de Medicina y Teología en París y en Montpellier (Davidson, 1962).

En 1249, a la edad de 36 años, fue invitado a dictar la cátedra de Física en la Universidad de Siena, donde permaneció hasta 1262 (Sterpellone, 2007; Ober y Conway, 1965). Para él fue una dura época desde el punto de vista financiero, ya que sus ingresos eran muy limitados; por eso, se vio forzado a vender uno de sus bienes más preciados: su propia biblia, en pergamino caligrafiado con grandes letras, cuyas capitales estaban escritas en rojo y el texto en negro (Ober y Conway, 1965). Su situación fue modificándose sustancialmente: empezó a enseñar Medicina y al cabo de tres años era conocido como “el Gran Maestro” e inició sus escritos sobre cirugía, terapéutica y nutrición. Allí escribió *Summulae logicales*, conocido también como *Los doce libros* por constar de esa cantidad de librillos. La obra fue de gran importancia y durante casi trescientos años se consideró el libro

de texto favorito sobre Lógica (Sterpellone, 2007). Se tradujo al griego y al hebreo y tuvo 48 ediciones cuando se inventó la imprenta.

Permaneció en Siena durante catorce años, dejándola en 1263. Tiempo después, regresó a Lisboa, donde administró el sistema educativo que dependía del Arzobispado, en donde demostró grandes habilidades en el campo administrativo y continuó al frente de sus actividades pedagógicas (Ober y Conway, 1965). En este período practicó la Oftalmología y fue cuando conoció y trató a Teobaldo Viscanti, quien más tarde fue electo Papa con el nombre de Gregorio X (Meyrán, 2007). En ese entonces, escribió un libro denominado *Liber de Oculo*, que cuenta con 93 capítulos muy cortos, cada uno de unas quince líneas, y está dividido en tres partes: la primera, sobre anatomía y fisiología del ojo; la segunda, sobre las enfermedades oculares; y la tercera sobre terapéutica. En la sección de anatomía señala que el ojo tiene siete capas y tres humores y hay una buena descripción de la anatomía de los músculos extraoculares y de los párpados. Define la vista como “el paraíso del alma que sale por los ojos”. Considera que la percepción visual se origina en el cristalino y el “espíritu visual” o “neuma visual” pasa a lo largo del canal central de los nervios ópticos. Menciona muchas enfermedades oculares, entre ellas, fístulas lagrimales, blefaritis, tumores malignos, cataratas, terigio, defectos del campo visual, estrabismo y nictalopía. En relación con la terapéutica, hace énfasis en la importancia de una dieta saludable

que mejore las condiciones generales del paciente; menciona al hígado de varios peces como uno de sus tratamientos favoritos; señala también la forma de preparación de varios colirios, entre los que se destaca uno que fue denominado “Aqua mirabilis”, preparado a base de limadura de plata, cobre, hierro, plomo u oro disueltos en la orina de un niño. La preparación tuvo mucho éxito y fue utilizada durante algunos siglos (Sterpellone, 2007; Ober y Conway, 1965). La obra, además, es de gran interés puesto que fue escrita y publicada en italiano, lo que le valió ser considerado una autoridad en el manejo de dicho idioma; un honor que compartió con el gran Dante Alighieri (Davidson, 1962).

Otra publicación destacable del Papa médico se denomina *Thesaurum pauperum*, es decir, *El tesoro de los pobres*, un libro de medicina práctica que describe medios muy simples para curar varias enfermedades y está dirigido a aquellos que no tenían recursos para poder sufragar consultas y tratamientos realizados por un médico. Sin embargo, la lectura era practicada por muy pocos en el siglo XIII, mucho menos por sujetos en condición de pobreza, por lo que quizá algunos sacerdotes y monjes, que podían leer en latín y tuvieron acceso al documento, podían emplear algunas de las recetas allí contenidas para sus fieles. Las prescripciones se basaron en escritos de Constantino el Africano, de Benvenuto de Jerusalén y de Zacarías. También tuvo bastante éxito y posteriormente sería traducido a varios idiomas, incluido el inglés (Sterpellone, 2007; Jácome, 2005). Escribió un comentario sobre el alma, *De animae* donde combina teorías agustinianas y de Avicena,

de quien sigue su orientación en el tema de la Psicología, y dos comentarios sobre Hipócrates: *De regimine auctorum* y *Prognostica*.

Fue médico personal del papa Gregorio X, quien lo designó obispo-cardenal de Tusculum el 5 de junio de 1273. Durante ese mismo año, Pedro acompañó a Gregorio X al Concilio General de Lyons, donde fue consagrado como obispo (Ober y Conway, 1965). En la Corte papal fue designado “Archiater”, médico en jefe, y tuvo bajo su responsabilidad no solo la salud del Papa, sino la de muchos de los religiosos y funcionarios que laboraban allí. Cuando regresó a Roma con Gregorio X fue nombrado arzobispo de Braga por su agradecido paciente y ese mismo año cardenal de Frascati (Ober y Conway, 1965).

Gregorio X falleció y fue sucedido por Inocencio V, quien pereció pocos meses después. Su sucesor, Adriano V, murió tras un pontificado que solo duró 38 días. Los ciudadanos estaban molestos por irregularidades que habían sido denunciadas con anterioridad y deseaban que las reglas para la elección fuesen más rígidas. En efecto, eso ocurrió: los cardenales fueron reclusos en una sala aislada del Palacio Episcopal y recibían los alimentos por una pequeña ventana. Luego de tres días de deliberaciones, las raciones se redujeron a un plato al desayuno y otro a la cena por cinco días más. Después fueron alimentados únicamente con pan y agua hasta que eligiesen al nuevo Papa (Ober y Conway, 1965). El 20 de septiembre de 1276 los diez cardenales eligieron como Papa a Petrus Hispanus. Asumió con el nombre de Juan XXI, pasando por alto al Papa Juan XX que fue un





antipapa (Sterpellone, 2007; Jácome, 2005; Ober y Conway, 1965).

Como Papa trabajó en varios frentes: con Felipe II de Francia y Alfonso de Castilla y León quiso organizar una nueva cruzada contra los sarracenos; sin embargo, ambos reyes se vieron envueltos en un pleito por el reino de Navarra y así la cruzada no se llevó a cabo. Exigió al rey Eduardo I de Inglaterra que pagase los tributos que debía a la Santa Sede, así como la liberación de la condesa de Montfort y su hermano, a quienes mantenía prisioneros. Nombró enviados a Bizancio, donde logró el reconocimiento y la unificación con el papado, la aceptación de la fe católica por el emperador Miguel VII y su hijo y el consentimiento del patriarca. Reestructuró las finanzas del Vaticano y ordenó reformas en la Universidad de París (Meyrán, 2007; Ober y Conway, 1965; Jácome, 2005).

Pereció en Viterbo, donde había mandado construir un estudio y un laboratorio en el Palacio Papal. Fue a visitar la obra, pero el techo se derrumbó sobre él en mayo 14 de 1277, falleciendo seis días después. Fue enterrado en la catedral de dicha ciudad (Meyrán, 2007; Ober y Conway, 1965; Jácome, 2005).

Poco tiempo después de su muerte corrieron diferentes rumores relacionados con sus conocimientos médicos. Se le señaló incluso como brujo y nigromante por haber seguido sus propios intereses fuera del campo de las ciencias canónicas (Sterpellone, 2007).

Petrus Lusitanus fue un personaje excepcional con características de los grandes hombres del

Renacimiento: escribió 37 libros y su obra sobre Lógica escolástica fue consagrada como la mejor. Dante Alighieri celebró su tratado sobre Lógica y en la *Divina comedia* fue al único Papa que ubicó en el cielo, recordándolo en el duodécimo canto del paraíso: “Pedro Hispano que con sus doce libros resplandece” (Sterpellone, 2007).

REFERENCIAS

Davidson, M. (1962, agosto), “Petrus Lusitanus: An Ophthalmologist who Became a Pope”, en *Archives of Ophthalmology*, No. 67, disponible en <http://archophth.amaassn.org/cgi/reprint/68/2/290?maxtoshow=&hits=10&RESULTFORMAT=&fulltext=Petrus+Lusitanus&searchid=1&FIRSTINDEX=0&resourcetype=HWCIT>, consultado el 23 de julio de 2012.

Jácome, A. (2005), “Juan XXI, el Papa Médico”, disponible en <http://www.encolombia.com/medicina/materialdeconsulta/Tensiometro79.htm#JUAN%20XXI,%20EL%20PAPA%20M%C3%89DICO>, consultado el 25 de abril de 2011.

Meyrán, J. (2007, noviembre-diciembre), “Juan XXI, Médico, Oftalmólogo y Papa”, en *Revista mexicana de Oftalmología*, No. 8, disponible en http://www.imbiomed.com.mx/1/1/articulos.php?method=showDetail&id_articulo=43427&id_seccion=854&id_ejemplar=4412&id_revista=31, consultado el 23 de julio de 2012.

Sterpellone, L. (2007), “Un Papa oculista”, en *Historias curiosas de la Medicina*, Ed. Ma non Troppo, Barcelona, pp. 45-48.